
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 30:

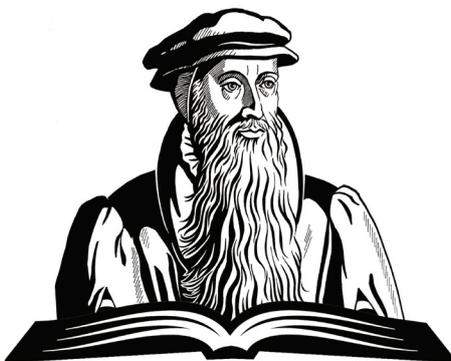
Deja ir a mi pueblo

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 30

DEJA IR A MI PUEBLO

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 30

Bienvenidos a la lección número 30 de nuestra serie sobre la Historia de la Biblia del Antiguo Testamento: «¡Deja ir a mi pueblo!». Esta lección cuenta la historia del libro de Éxodo capítulos 5 al 11.

Antes de empezar, tengo una pregunta para ti.

¿Sabes lo que es un yugo? Es posible que hayas visto uno sobre un par de bueyes o caballos, uniéndolos por los hombros para que puedan tirar juntos de un carro. Es una pieza de madera que se dobla y que también tú mismo podrías ponértelo sobre tus hombros para llevar una carga.

Ahora bien, en la Biblia, un yugo es un retrato de la carga de la esclavitud. Un yugo pesado es un retrato de lo difícil que es la esclavitud. El yugo es una parte importante de esta historia.

Vayamos entonces a las calles de la capital real de Egipto.

Hay dos hombres caminando por las calles que parecen realmente fuera de lugar. Estos hombres son Moisés y Aarón. Y si te fijas bien, verás que uno de ellos lleva un cayado de pastor. Ese cayado es un símbolo de la autoridad que Dios les ha dado.

Estos dos hombres han visitado recientemente a los ancianos de Israel. Han traído el maravilloso mensaje de que su liberación de la esclavitud iba a llegar muy pronto. Ahora estos dos hombres van a ver al Faraón.

Suben por los elegantes escalones de mármol, y entran al fantástico palacio. Pronto llegan a la sala del trono. Este era un lugar impresionante, la belleza, las plantas, la riqueza, las joyas, la forma en que la gente trataba al Faraón como si fuera un dios...

Moisés y Aarón no pierden tiempo: «Venimos con un mensaje de Jehová el Señor Dios de Israel: Deja ir a mi pueblo para que me adore con una fiesta en el desierto». Faraón no sabe quién es este Dios ¡y tampoco le interesa saberlo!

«¿Quién es Dios?», pregunta con un gesto de desprecio. «No voy a escucharlo. Y será mejor que me escuchen a mí, Moisés y Aarón. Ustedes están distrayendo al pueblo de su trabajo. ¡Será mejor que vuelvan a fabricar ladrillos!».

Faraón llama a sus consejeros, y les dice: «¡Estos esclavos israelitas no deben tener suficiente trabajo que hacer, porque de alguna manera piensan que van a tener tiempo libre!» «¡Qué tontería! Tenemos que hacerles trabajar más duro para que no piensen tonterías. Ellos han estado haciendo ladrillos con la paja que les hemos dado... Ahora que vayan a buscar paja ellos mismos, ¡pero, quiero que sigan haciendo la misma cantidad de ladrillos!»

Bueno, ya te puedes imaginar que esto no funciona nada bien. Tienen que buscar su propia paja, y no podían hacer la misma cantidad de ladrillos con menos tiempo y paja. ¡Las golpizas empeoraron! ¡Era una tortura para ellos! Sus espíritus estaban realmente tristes.

Así que fueron a ver a Faraón, y le dijeron: «¿Por qué estás haciendo esto?» Faraón se burló de ellos: «Bueno, veo que están preocupados por hacer suficientes ladrillos, y no demasiado preocupados por irse a hacer una fiesta». «¡Bien! ¡Así es como debe ser! Han estado demasiado ociosos antes, ¡ahora pónganse a trabajar! No cambiaré mis exigencias».

Los líderes israelitas ahora estaban muy furiosos con Aarón y Moisés. «¿¡Qué!? ¡Creíamos que íbamos a ser libres! ¡Ahora has hecho enojar al rey y la vida será aún más dura para nosotros!»

Bueno, Moisés también estaba confundido por esto. No quería hacerles la vida más difícil. Se dirigió al Señor con este problema, y fue alentado. El Señor le prometió que no lo iba a abandonar, y que sería fiel a sus promesas. Dios les dice a Moisés y Aarón por segunda vez que vayan a Faraón y le vuelvan a decir: «¡Deja ir a mi pueblo!».

Bueno, vuelven a entrar al palacio, y Faraón los reconoce: «¿Qué hacen aquí? ¡Vuelvan a su trabajo, esclavos!» Pero esta vez, Aarón toma su vara y la arroja al suelo frente a Faraón y, de repente, se convierte en una serpiente deslizándose por la alfombra. Faraón se sorprende por un momento, pero luego desafía a Moisés y Aarón.

«¡Ustedes! ¿creen que su Dios es poderoso?». Faraón llama a sus propios magos y les dice que hagan lo mismo. Los magos arrojan sus varas al suelo, y éstas también se convierten en serpientes. Faraón se siente muy orgulloso pensando que es tan fuerte como el Dios de los hebreos. Pero entonces la serpiente de Aarón se come a todas las demás serpientes. ¡Esta es una señal poderosa! ¿no es así? Pero Faraón está lleno de

orgullo, y su corazón está endurecido. Ahuyenta a Moisés y a Aarón, y se niega a obedecer a Dios.

Una mañana, Dios ordena a Moisés y Aarón que se reúnan con Faraón en el río Nilo. Faraón ha venido aquí al río para adorarlo como a un dios. ¡Es el río de la vida, para ellos! Les proporciona tantas cosas que necesitan, y por eso lo adoran.

De hecho, este es un buen momento para hacer una pausa, y mencionar que los egipcios adoraban a muchos dioses diferentes, y a ídolos de la naturaleza. Muchos de sus ídolos y dioses estaban relacionados con la agricultura, la vida y sus bienes. Pero ahora, Jehová, el Dios de Israel, va a mostrar claramente lo inútil que era para los egipcios poner su confianza en sus dioses. Durante los siguientes 9 meses, 10 plagas serían enviadas a los egipcios.

Ahora, Aarón levanta su vara, la extiende sobre el río, y de repente se convierte en sangre. De hecho, toda el agua de Egipto se convierte en sangre. ¡Es repugnante! Los peces mueren y comienzan a apestar. La gente se ve obligada a cavar nuevos pozos para obtener agua.

¿Qué hizo Faraón? «Faraón endureció su corazón». ¿Acaso el Dios de los israelitas le iba a decir a él lo que tenía que hacer? ¡Jamás!», él dice. Ocho plagas más vinieron, antes de que llegara una décima y última plaga mortal en el juicio de Dios sobre los egipcios.

Este vídeo tomaría demasiado tiempo si describiera cada plaga en detalle. Pero permíteme darte algunas cosas que debes tener en cuenta a la hora que leas por tu cuenta sobre de estas plagas en Éxodo 7 al 11. Recuerda que cada una de estas plagas fueron milagros realizados por Dios. Esto se puede ver en cuán severas fueron mucho más allá de lo normal.

Puedes ver esto en cómo Gosén fue perdonado, pero Egipto fue afligido. Puedes ver esto en la forma en que Aarón y Moisés predijeron su tiempo. Puedes ver que fueron milagros realizados por Dios porque trastornaban y mostraban cuán impotentes eran los dioses egipcios. También, recuerda que estas plagas empeoraron cada vez más, y más, y más, a medida que pasaba el tiempo. ¡Todos estos eran juicios de Dios!

Primero fueron incómodos para los egipcios, y luego se volvieron peligrosos, y finalmente se volvieron mortales. También ayuda el recordar que ocurren en grupos de tres. El primero de cada grupo se ve Faraón reunido con Aarón y Moisés en la mañana. En la segunda plaga de cada grupo, Faraón se encuentra en su palacio. Y la tercera plaga en cada grupo llega sin previo aviso a Faraón.

Y, por supuesto, esto es seguido por la décima y última plaga. Además, debes prestar atención a las palabras acerca de cómo Faraón endureció su propio corazón. Y luego en las plagas posteriores, cómo Dios endureció el corazón de Faraón, y lo entregó a su propia mente malvada.

En algunas de las plagas, Faraón ruega por alivio de la plaga, otras veces trata de negociar con Moisés y Aarón. En todo momento su corazón se endurece, y se vuelve más rebelde. Pero todo termina en el último día de su tiempo en Egipto.

Moisés se encuentra una vez más ante el Faraón, y recibe nuevamente instrucciones de Dios para dárselas a Faraón. El castigo con el que fue amenazado en un principio, ahora se hará realidad. Faraón no ha dejado ir libre al hijo primogénito de Dios, así que ahora Dios le quitará la vida al primogénito de Faraón.

«Sucederá a medianoche», se le dice a Faraón. «El primogénito de cada familia morirá a medianoche». Todas las familias en Egipto se verán afectadas. Pero en Gosén, ni siquiera un perro ladrará a los israelitas. Ellos serán perdonados. Después de esta plaga, Faraón incluso estaría feliz de ver partir a los israelitas de Egipto.

Entonces, en esta historia de las diez plagas, hemos escuchado varias veces la llamada: «¡Deja ir a mi pueblo!». Hemos visto las muchas veces que el Faraón endureció su corazón. ¿Cuál es su importancia para nosotros?

Bueno, siempre debemos empezar y terminar con Dios.

Dios nos enseña acerca de sí mismo, sobre su plan de salvación, sobre nuestro lugar en ese plan. Así que, en esta parte de nuestra lección, no nos centraremos demasiado en las plagas. Escucharemos, en cambio, primero la ira de Faraón, luego, la queja de Moisés; y, por último, el aliento de Dios.

Faraón está enojado porque Moisés y Aarón le han pedido tiempo libre para adorar a su Dios. «¡Estas personas tienen demasiado tiempo libre!», piensa él. «¡Vuelvan al trabajo!», es su dura respuesta. Él acusa a Moisés y a Aarón en Éxodo 5:5: «He aquí, el pueblo de la tierra es ahora mucho, y vosotros les hacéis cesar de sus cargas». Faraón les aumenta el trabajo, y lo hace más difícil.

Pensemos ahora en el símbolo del yugo. Faraón hizo más difícil su esclavitud, y, por eso, su yugo es más pesado. Una pregunta para ti: ¿Recuerdas lo que representaba esta esclavitud? Sí, es un retrato de nuestra esclavitud al pecado. ¡Nosotros necesitamos salvación! Si no somos salvados o liberados, nuestra carga de esclavitud sólo empeorará; el yugo solo se hará más pesado. El pecado es un amo muy cruel. Piense por unos momentos en el verso 15. Allí los israelitas regresan ante Faraón, quejándose de lo difí-

cil que es ahora su esclavitud. Y Faraón se niega a escucharlos. El yugo del pecado siempre nos pedirá más y más, pero siempre nos dará menos y menos a cambio.

Faraón muestra aquí su duro corazón. Es frío e insensible hacia los israelitas. Los vio sufrir y no le importó. Pero un corazón endurecido es mucho más que esto. La Biblia usa las palabras «dureza de corazón» para hablar especialmente de nuestro continuo rechazo a escuchar y obedecer la Palabra de Dios.

Entonces, un corazón endurecido señala nuestra desobediencia para obedecer y escuchar a Dios. ¿Tienes un corazón endurecido? ¿Eso te molesta? Entonces, arrepíentete, y ora por un corazón quebrantado como David. En el Salmo 51:17. Allí dice:

«Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios».

Dios prometió a Israel que su gracia sería suficiente para curar un corazón endurecido: «Os daré un corazón nuevo – dice el Señor – y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne». Puedes leer eso en Ezequiel 36.

Entonces, ¿qué nos enseña esto? Necesitamos ser liberados. ¡Necesitamos ser liberados de nuestra esclavitud, también! El yugo del pecado nunca se hará más ligero. Escuchen las palabras del Señor Jesús en Mateo 11:28-30. Él dice: «Venid a mí, todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga»

Jesús dice aquí, en este texto: «¡Pecadores! ¿No sienten lo pesado y terrible que es su yugo de pecado? ¡Vengan! Tomen el yugo que yo he preparado. Es un buen yugo, un suave y tierno yugo de servicio a Dios».

En segundo lugar, me gustaría ahora que escuchemos «la queja de Moisés». Lee Éxodo 5:22 y 23. Moisés estaba quejándose aquí. Eso no es bueno. Hasta ahora, parece que todo va bien, pero ahora en estos versos todo el plan parece estar desmoronándose. Moisés no confía en Dios aquí para cumplir la promesa como él dijo que lo haría. Él no está esperando pacientemente a que Dios obre en su debido tiempo.

¿Alguna vez has dudado de Dios? ¡No te quejes ni pienses que Dios lo está haciendo mal! ¡Es imposible que Él haga algo malo!

En tercer lugar, escuchemos la respuesta alentadora de Dios. Él comienza diciendo: «Ahora verás lo que yo haré al Faraón». Dios no da una explicación detallada de las dificultades que vendrán para Moisés y el pueblo. Pero sí repite su promesa a Moisés.

Piensa conmigo por un momento. Imagínate si Faraón se hubiera rendido, si las plagas lo hubieran hecho arrepentirse, si hubiera aligerado la carga, si no hubiera endurecido su corazón, y hubiera escuchado a Dios, entonces podríamos decir que la salvación de los israelitas fue por estas razones.

No, ¡Dios lo hará todo por sí mismo!

¡Esto hará que la obra salvadora de Dios sea aún mayor! Después de esto, le señala a Moisés su fidelidad al pacto. Por favor, lee esto en los versos 2 al 8. Mira algunas de estas frases clave:

«Yo soy Jehová», «Yo me he aparecido», «Yo establecí mi pacto», «Yo he oído sus gemidos», «Yo he recordado mi pacto», «Yo los sacaré», «Yo los libraré de su esclavitud», «Yo los redimiré», «Yo los tomaré por pueblo», «Yo seré vuestro Dios», «Yo Jehová».

Esto fue un gran aliento, ya que Dios vuelve a referirse a su nombre Jehová o Yahvé. En el verso 3, él dice: «Hasta ahora no me habéis conocido por mi nombre Jehová — esta es una palabra española, pero es Yahvé — Hasta ahora han oído el nombre, pero ahora lo verán en acción. ¡Verán a Dios cumplir lo que ha prometido!».

«La liberación» es una parte clave del significado de este nombre, y aquí Dios va a mostrar más de quién es Él por medio de sus acciones de liberación.

En esta lección hemos visto la ira y el corazón endurecido de Faraón. Hemos escuchado la queja de Moisés. También hemos escuchado el consuelo de Dios y su aliento.

En nuestra próxima lección, «Liberación», aprenderemos cómo y porqué, la salvación de la esclavitud es posible.